

El derecho a la paz

Cuando la guerra de Irak había apenas estallado, un amigo nos propuso que hiciéramos un manifiesto. Había que decir no a la guerra, con razones bien argumentadas y sin reparos. El texto lo firmarían amigos de la revista. Pero había un par de obstáculos. El número de abril estaba ya en imprenta, y por tanto el manifiesto saldría en mayo. Las razones contra la guerra ya estaban planteadas, el mundo entero las había exigido, pero desgraciadamente el conflicto había empezado. Sin olvidar pues la guerra, tocaba hablar de la paz.

La segunda cuestión era que, más que redactar un manifiesto, preferíamos promover una reflexión. Que cada cual aportara su visión. Así preparamos las cartas. Había cuatro preguntas: No a la guerra, ¿por qué? y ¿cómo?; sí a la paz, ¿por qué? y ¿cómo? Las respuestas podían ser a una o a varias preguntas. Y así las publicamos. El resultado arroja una imagen del mundo que queremos. Es un mundo en el que la paz sea un derecho. El camino parece estar sembrado de trampas, pero aunque los reveses sean muchos, el objetivo —una paz para todos— lo merece.

—JORDI PÉREZ COLOMÉ

Un enfoque de buena fe

JAIME ARIAS

Guerra y paz, tema eterno de la historia de la humanidad. “Ningún hombre está bastante desprovisto de razón para preferir la guerra”, dejó dicho Herodoto. *Guerra y paz* tituló Tolstoi su obra magna, inspirado en la reflexión de Proudhon que da por sentada la naturalidad de que guerra y paz son dos conceptos alternativos de la vida. Fatalmente, una cosa no va sin la otra. Cuando menos esto ha sido así hasta nuestra época.

Pero la nueva generación de la Europa occidental se ha encontrado ante un fenómeno sin precedentes: más de medio siglo sin guerra en el propio territorio. Y más de uno se habrá creído que la paz continental es la cosa más normal del mundo. No se paran en saber que el milagro tuvo origen en el miedo a la explosión nuclear y en la prudencia de los gobernantes que velaron por la seguridad colectiva a ambos lados del telón de acero.

Y en una continua, paciente, inteligente diplomacia multipolar, basada en la negociación permanente. Es la vía hacia una sabia “política de civilización”, según proponen Edgar Morin y Sami Nair.

Lo que no sea con ese enfoque de total buena fe y de perfección humanizadora cae, irremisiblemente, en el pesimismo cínico y descarnado expuesto por la existencialista Simone de Beauvoir en *Una moral de la ambigüedad*: “La liberación del hombre no puede concebirse sin crimen y sin tiranía. No hay manera de escapar a la dialéctica que va de la libertad a la libertad, pasando por la dictadura y la opresión”. La guerra de Irak le da la razón. —PERIODISTA

Habremos evitado la próxima guerra

ALFONS BANDA

Millones de personas hemos mantenido y mantendremos el ¡no a la guerra!, ese clamor de significado transparente que la ciudadanía sostiene enérgicamente. No hemos logrado impedir esta guerra pero probablemente hayamos

modificado su planteo y desarrollo y, con seguridad, hemos alterado sus consecuencias. Nuestra acción hace mucho más difícil la próxima guerra.

¿Qué ha hecho posible la emergencia de una opinión pública poderosa que condena y deslegitima la guerra con una contundencia inédita? Se han sumado muchos factores, ilegalidad del ataque, condena de la Iglesia, pero creo que la coincidencia nuclear de millones de personas se produce en torno a la convicción de que, ¡por fin!, la guerra es una tragedia evitable.

Las guerras son evitables porque los conflictos que las generan se pueden prevenir, controlar, gestionar o desactivar. Si existe, ¡claro!, la voluntad activa y persistente de hacerlo. Los conflictos no se presentan de forma súbita, ni se envenenan de un día para otro. La guerra que ha sido soportada como una fatalidad trágica constitutiva de la historia humana es ahora percibida como algo extraño, bestial, degradante y repulsivo que es posible y necesario erradicar. Eso es lo que está exigiendo la opinión pública mundial.

Sorprendente para unos, preparada y esperada largamente por otros, esa formidable insurgencia de la opinión pública marca las coordenadas iniciales de una mutación cultural. Ya dijo Charles Péguy, a quien cito de memoria, “cuando una idea sencilla toma cuerpo social se produce una revolución”. —PRESIDENTE DE FUNDACIÓ PER LA PAU

Una policía mundial

TONI COMÍN

Esta guerra no. ¿Por qué? 1) Es ilegal: no la ha autorizado la única fuente de legalidad internacional que es el Consejo de Seguridad de la ONU.

2) Es contraproducente: generará más terrorismo fundamentalista, y no menos.

3) Es innecesaria: las armas de destrucción masiva de Saddam podían eliminarse (en caso de que éste fuera el objetivo de la guerra, cosa que todos dudamos) por vías pacíficas. Sí, se podía.

4) Es criminal: mata vidas, miles de vidas.

5) Es injusta: sólo está “justificada”

aquella guerra en la que mueren menos personas de las que morirían de no haber tal guerra. En el siglo XXI, posiblemente esto quiere decir todas las guerras. Porque, por suerte, la interdependencia mundial hoy es tan grande que la comunidad internacional no necesita guerras para salvar las vidas amenazadas (por dictadores, tiranos, etc.).

Paz sí, ¿cómo? A. La paz sólo puede ser fruto de la justicia. Una paz justa sólo es posible si hay un derecho internacional democrático y consolidado, aceptado por todos los Estados del planeta, y una "policía mundial" que se encarga de su cumplimiento. Por ejemplo: una policía del TPI, bajo control político de un Consejo de Seguridad reformado (más democrático: más representativo del mundo). Esto, hoy por hoy, es una utopía, pero hacia ahí debemos dirigir nuestros pasos.

B. Hoy, sin embargo, hay tres maneras de parar al imperio, que es la principal amenaza para la paz mundial:

1) Que la sociedad yanqui reaccione y, dado que no es de extrema derecha, desaloje del poder a la extrema derecha. De todos modos, el miedo (post-11 de septiembre) puede volver de extrema derecha al demócrata más pintado.

2) Que el movimiento global por la paz encuentre acciones eficaces para debilitar a los Estados Unidos: por ejemplo, la campaña global de boicot a los productos estadounidenses vinculados a Bush, al petróleo y a la industria militar.

3) Que Europa consolide su política de defensa, y que un "ejército europeo" sea el embrión de esta "policía mundial" de la que hablábamos. ¿Cómo? En la Convención se está discutiendo la posibilidad de que la Constitución europea diga que el futuro ejército de la UE sólo puede intervenir en aquellos conflictos autorizados por la ONU. Es una manera de garantizar que la UE haga de su ejército un "ejército para la paz", en contraposición al ejército de los Estados Unidos, que es un "ejército para la guerra". —PROFESOR DE CIENCIAS SOCIALES DE ESADE

La guerra deja las cosas peor de lo que están

MIGUEL DELIBES

La "última *ratio*", la guerra, última solución de un conflicto, no es la última sólo por no tener otra solución detrás, sino porque deja las cosas peor de lo que estaban al plantearse el problema. Este convencimiento ha llevado a los hombres del siglo XX, como se ha puesto de manifiesto en Irak, a rechazar la guerra como solución de cualquier diferencia y apelar, en su lugar, a cualquier otro remedio. A esto añadamos que es esta determinación

la única que salva la dignidad del hombre, le libera de responsabilidad por la muerte de un semejante, y deja a salvo sus sentimientos religiosos o simplemente humanos. —ESCRITOR

Un mínimo de justicia social para todos los seres

JOSÉ MARÍA DÍEZ-ALEGRÍA

No a la guerra, ¿por qué? —Porque con el armamento moderno una guerra es intrínsecamente mala.

No a la guerra, ¿cómo? —Fortaleciendo la ONU y otros instrumentos jurídicos de derecho internacional, y creando normas universalmente aceptadas de limitación de armamentos también para las grandes potencias.

Sí a la paz, ¿por qué? —Porque la guerra moderna es siempre una conculcación absoluta y sin posibles atenuantes válidos del gran principio "No matarás".

Sí a la paz, ¿cómo? —Creando instrumentos suficientes de carácter internacional público y fomentando un clima social y asociativo privado, que aseguren un mínimo de justicia social a favor de todos los seres humanos del planeta. Mientras tres mil millones de personas están hundidas en la miseria negra o una pobreza severísima, a la vez que una pequeña minoría derrocha sin freno, es imposible que haya verdadera paz. —TEÓLOGO

La paz es justicia, verdad y libertad

LLUÍS FOIX

La guerra es el punto final de la imposibilidad del diálogo y la negociación para dirimir un conflicto de intereses o de posiciones políticas. Son las causas de la guerra las que conviene analizar. La causa más inmediata es la incompatibilidad entre las convicciones de los que se van a enfrentar. Los conceptos de justicia, verdad y libertad se rinden ante las razones de los que quieren destruir al otro. La guerra empieza con el lenguaje. Aparecen palabras como luchar, liquidar, enemigo, matar, aplastar. Es el lenguaje de la agresión y la arrogancia que se pasea por los medios de comunicación, por los discursos políticos y en las discusiones privadas y públicas. Y así se prepara el caldo de cultivo, la atmósfera, que justificará la guerra. No importan los medios. El objetivo es acabar con el adversario. Todo vale. En nombre del bien que se predica se perpetra el mal que se ejecuta al enemigo. La paz sólo se puede recuperar con la restauración de la justicia, de la verdad y de la libertad. Respetando el orden internacional que, por muy precario que sea, es el único que nos queda. —PERIODISTA

Matar es siempre un crimen

PERE LLUÍS FONT

Mis razones contra esta guerra (y contra toda guerra) no son fundamentalmente jurídicas, y todavía menos políticas o estratégicas, sino morales (aun sabiendo que las razones morales han de traducirse en actitudes políticas, sin miedo a ensuciarse las manos). Ésta es una guerra ilegal, pero me parecería igualmente rechazable si fuese legal. De la misma manera que la pena de muerte es un asesinato legal, pero no por eso menos inmoral. Valen contra esta guerra dos de los preceptos de aquella primera barrera antisalvaje que es el Decálogo.

1. No matarás. La guerra es una bestialidad, porque nos devuelve al estado de naturaleza. Y matar es siempre un crimen. Es verdad que hay una vieja teoría de la "guerra justa". Pero las condiciones que ha de reunir (causa justa, declaración por la autoridad legítima, agotamiento previo de todos los otros medios, proporcionalidad entre el mal causado y el bien esperado) no se dan nunca por lo menos en nuestro mundo. La guerra no es nunca la solución racional y moralmente justificada de ningún litigio. La guerra, como dice Levinas, suspende la moral o la hace irrisoria. Y el sufrimiento y el odio que engendra es inenarrable.

2. No tomarás el nombre de Dios en vano. Pero esta guerra me resulta moralmente todavía más repugnante, porque introduce (por ambos lados) una legitimación religiosa de la violencia, cosa que me parece una blasfemia. Si quieren hacer la guerra, que no impliquen a Dios. Esta guerra se parece demasiado a una cruzada o a una guerra de religión, en la que los Estados Unidos estarían revestidos de una misión mesiánica contra el "eje del mal". Como es sabido, las religiones pueden dar lo mejor y lo peor. Afortunadamente, esta vez ha habido, con el clamor general contra la guerra, el clamor del Papa y de todo el cristianismo no sectario. Por cierto, es urgente expurgar la liturgia de todos los textos bíblicos que no contribuyen a la cultura de la paz y que están por debajo de la línea de flotación evangélica. —PROFESOR DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

El primer conflicto que suscita oposición mundial

ÁNGELES GALINO CARRILLO

El hecho recurrente de los conflictos bélicos en la historia de la humanidad induciría a pensar que las guerras constituyen un factor endémico en el desarrollo de la vida humana sobre el planeta; a lo que contribuyen, sin duda, las interpreta-